



RECONQUISTA DE CALATAYUD



En el año 1117, Alfonso I "El Batallador" inicia la campaña contra Zaragoza, con la ayuda de parientes como su cuñado Guillermo de Poitiers IX de Aquitania y Caballeros del Midi. Todos ellos del sur de Francia, además de navarros, aragoneses y de hombres de Vizcaya y Álava. La ciudad de Zaragoza se entregó el 18 de diciembre de 1118.

Así pues el "Batallador" se proponía asediar Calatayud, sitiándola en el año 1119, pero debió salir al encuentro de un ejército almorávide enviado por el emperador Alí Ben Yusuf receloso de los éxitos del aragonés como último intento de frenar el avance cristiano. La batalla tuvo lugar en Cutanda, a 50 kilómetros al sureste de Calatayud, el 17 de junio de 1120 y el triunfo cristiano fue rotundo. Acto seguido como consecuencia de la victoria, el 24 de junio de 1120, se entregaban las ciudades de Calatayud y Daroca y la totalidad de los valles del Jalón y del Jiloca, quedando así abierta la ruta hacia el Levante y en concreto a Valencia.

En Calatayud existió un gran núcleo de resistencia de los árabes y esto obligó a pelear con esfuerzos y peligros, que fueron muy sangrientos, ya que no hubo árabe que no perdiese la vida, libertad o la patria. La victoria fue tan prodigiosa que se atribuyó al divino socorro de San Jorge, y hacía él ha quedado la memoria y el agradecimiento de esta noble ciudad, que festeja al santo capitán como a su restaurador.

Con la reconquista de Calatayud y para los recién llegados aragoneses era evidente la necesidad de incrementar la presencia cristiana, por lo que el Rey concedió a la ciudad unos "Fueros" que eran un conjunto de privilegios y normas jurídicas locales que favorecieron la afluencia de pobladores del Norte. Ante la nueva situación Calatayud siguió manteniendo su hegemonía al constituirse la "Comunidad de Calatayud" que con diversas vicisitudes, persistió hasta el s. XIX. Durante la Baja Edad Media, Calatayud es la segunda ciudad de Aragón, celebrándose en ella las Cortes, en la iglesia de San Pedro de los francos.

A mediados del siglo XIX, Calatayud sería capital de su provincia, abarcando su territorio hasta la ciudad de Medinaceli.

